

NOTICIAS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA PINTURA EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES DE SAN CARLOS DE VALENCIA ENTRE 1895 Y 1932. LOS ALUMNOS

ARMANDO PILATO IRANZO*

Universitat de València

Abstract: With this article I am trying to make the work of some of the School of Fine Arts of Valencia, who carried out their in this institution between the years 1895 and 1932, better known. During this period, several generations of Valencian artists were formed and received the academic training necessary to achieve the highest technical and artistic capacities. These professors and artists were able to transmit their knowledge and skills to their students, contributing to the continuation of the hundred-year old school of Valencian art.

Key words: Fine Arts / Education / Students / Twentieth century / Valencia.

Resumen: El presente artículo trata de dar a conocer la actividad de los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de Valencia que realizaron su formación en dicha institución entre los años 1895 y 1932. Durante ese periodo se formaron en San Carlos varias generaciones de artistas valencianos que recibieron las enseñanzas académicas apropiadas para adquirir las más altas capacidades técnicas y artísticas. Estos artistas continuaron con la tradición pictórica de la centenaria escuela artística valenciana.

Palabras clave: Bellas Artes / Enseñanza / Alumnado / Siglo XX / Valencia.

La larga agonía del siglo XIX

El prácticamente desconocido y atormentado pintor albaceteño José Joaquín Cuerda Losa (Alcaraz 1874-1948) publicó en 1932, en la editorial de Juan Pueyo de Madrid, un estrafalario libro titulado *Ensayos para una contrapintura (camino recto y seguro para llegar a ser porquero)*.¹ En la desesperante obra, describía de esta manera su primer día en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia en los inicios del curso de 1894-1895:

Por el extremo de la calle que yo había venido asomó un grupo como de una docena de señores de doce a catorce años –algunos con esa especie de blusas largas que creo se llaman baberos–, y como se pararon allí, creí sería por casualidad. Pero llegó otro grupo y se paró también; y vi que todos se conocían y empezaban a tenerse bromas, como de compañeros que no se han visto en algún tiempo: e iban acudiendo más y más, hasta alrededor de una centena. Y empezaron a alborotar, a correr, a pelearse e insultarse con unos improperios que ni tampoco traducidos habría comprendido. Pero el entre-

* El presente artículo se complementa con el titulado "Noticias sobre la enseñanza de la pintura en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia entre 1895 y 1932. El profesorado", publicado en la revista *Archivo de Arte Valenciano* de la Real Academia de Bellas Artes de Valencia, Número único, Año LXXXVI, Valencia, 2005. Asimismo, ambos textos se relacionan estrechamente con el capítulo "Pintura y cultura artística en Valencia, 1895-1932. La paradójica definición de un estilo propio", pp. 136-169, del libro *La aplicación del genio. La enseñanza en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos y su proyección en la sociedad*, editado por la Generalitat Valenciana con motivo del 250 Aniversario de la creación de la Academia de Santa Bárbara de Valencia, precursora de la de San Carlos.

¹ José Joaquín Cuerda Losa incluso llegó a frecuentar el estudio madrileño de Joaquín Sorolla y concurrió en algunas ediciones de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. Parece ser que tras fracasar en su intento de convertirse en pintor destruyó casi toda su producción artística. En el Museo de Bellas Artes de Albacete se expone actualmente una de sus grandes composiciones titulada *Vista del claustro de la Trinidad de Alcaraz*.

tenimiento que más gracia me hizo de aquel enjambre de condiscípulos (que el destino, tan bromista también, me tenía preparados para aquella mañana) era que todos llevaban pan en el bolsillo, hacían unas bolitas así como garbanzos y se las tiraban a la punta de la nariz, cuando veían que alguno de ellos se hallaba distraído.

El joven estudiante de arte, que tendría por entonces casi veinte años, se sintió entre aquella chiquillería según sus palabras como un pavo entre gallinas: *"El ayudante de la clase, sumamente atento conmigo (y con una sonrisa mixta de compasión y de extrañeza), al explicarle yo en dos palabras mi presencia en aquella sala, me señaló sitio y me explicó el empleo y manejo del carboncillo, el lápiz, los esfuminos y la goma, mientras mis veteranos condiscípulos iban tiznando y destiznando y volviendo a tiznar sus papeles con igual desparpajo que demonios. Entonces vi que el pan, además que como proyectil, era para borrar el carboncillo, y me enteré que era mejor que la goma".* Seguidamente recordaba su experiencia en una de las entonces denominadas clases nocturnas: *"A la noche –creo que de seis a ocho– acudía a la clase de Paisaje Elemental, en donde ya no me sentí abochornado, pues creo se dibujaba con lápiz corriente, a cuyo manejo ya estaba hecho, como todo el mundo".*²

En el año 1901 se celebró la Exposición de Alumnos de la Academia de Bellas Artes, la primera que se realizaba después de la reorganización de estudios llevada a cabo con el apoyo de la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Valencia. Las antiguas enseñanzas de pintura y escultura fueron ampliadas con las dedicadas a las industrias de carácter artístico. En el curso preparatorio de Dibujo Elemental de Figura, creado ese mismo año, el alumno se sometía a la copia directa del yeso, dejando de lado las estampas y dibujos previos, y trabajando directamente ante moldes de bocas, narices, orejas, extremidades y mascarillas. El profesor ayudante de la asignatura, Julio Cebrián Mezquita, decidió mostrar por orden cronológico de realización los trabajos ejecutados por cada alumno con el fin de que se pudiera apreciar el gradual avance de las enseñanzas.³

La clase de Acuarela y Paisaje presentaba una colección de trabajos y los resultados de la recién

creada clase de Abaniquería. Otra de las clases era la de Cromolitografía, estando estas tres últimas a cargo de José Vilar Torres y de su auxiliar Rafael Sanchis Arcis. La asignatura de Arte Decorativo, impartida por el escultor José Aixa, en la que se estudiaban los estilos artísticos más importantes de la historia, como los entonces llamados ojival o bizantino, mostraba ejercicios de flora y fauna decorativas y proyectos de composición. La recién inaugurada clase de Cerámica, con el profesor Luis Soria a la cabeza, presentaba placas esmaltadas y decoradas con pinturas al agua y al óleo petrificable.

De la asignatura de Modelado en las Secciones del Antiguo, Natural y Composición, se exponían los trabajos de los alumnos de Ricardo Soria, destacando los de los jóvenes Rubio, Paredes y Mollá. Las clases de Perspectiva, Dibujo del Antiguo y del Natural, Colorido, Anatomía Artística e Historia de las Bellas Artes, impartidas respectivamente por los profesores Salvá, Ferrer Calatayud, Garnelo, Clemente Lamuela y Doménech también mostraban algunos ejercicios. El cronista afirmaba para la ocasión que la enseñanza descansaba *"en la espontaneidad del escolar y en sus disposiciones naturales"*, unas cualidades que según sus palabras *"eran dirigidas, pero no impuestas, por el maestro"*.⁴

Unos meses después Rafael Doménech firmaba un interesante artículo de opinión en el diario *Las Provincias*, titulado "Notas sobre la enseñanza del arte", en el que exponía por qué la enseñanza tradicional era mala y cómo se estaba tratando de reformarla. En el texto también criticaba duramente que en los últimos planes educativos estatales se encomendase en los distintos centros educativos *"la enseñanza de la Teoría e Historia de las Bellas Artes a los catedráticos de Lengua Castellana y Literatura"*.⁵

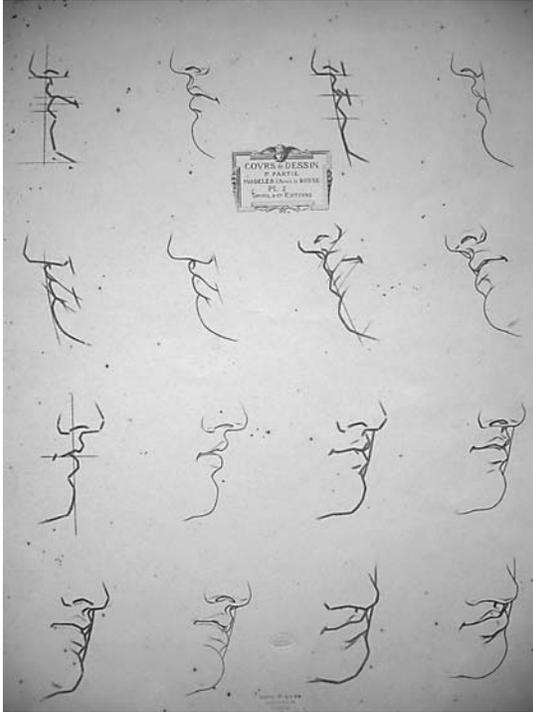
En noviembre de 1902 Aguarrás –José Manaut Nogués– titulaba una de sus crónicas artísticas *Justa pretensión*, en ella apoyaba *"el interés que todos los elementos artísticos de Valencia tienen de que se dé carácter oficial a los estudios superiores de Bellas Artes"*. A continuación hacía el siguiente comentario: *"Se dice que los académicos se muestran reacios a acceder a la petición de dar carácter oficial a los estudios privados, y si se confirma la*

² Cuerda Losa, José Joaquín, *Ensayos para una contrapintura (camino recto y seguro para llegar a ser porquero)*. Madrid, 1932.

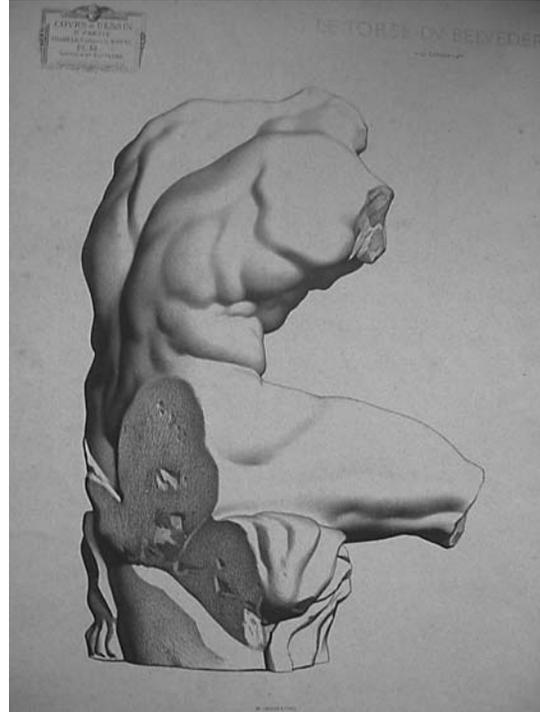
³ "La Exposición Escolar de la Academia de Bellas Artes", Diario *Las Provincias*, Valencia, viernes 26 de julio de 1901, pp. 1 y 2.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Rafael Doménech, "Notas sobre la enseñanza del arte", Diario *Las Provincias*, Valencia, martes 17 de septiembre de 1901, p. 2.



1) Charles Bargue. *Cours de dessin. Ejercicios de nariz, mentón y boca.* Litografía, 1870. Colección particular, Valencia.



2) Charles Bargue. *Cours de dessin. Tórso de Belvedere.* Litografía, 1870. Colección particular, Valencia.

noticia, de temer es que los alumnos de la Academia adopten una actitud enérgica, en la que serán apoyados por las sociedades Arte y Letras, Círculo de Bellas Artes de Valencia y por todos los valencianos amantes de nuestra Escuela, hoy nido de ratones oficinescos, que roen a placer y con la mayor impunidad el dinero que la provincia destina para fomento del Arte".⁶

Los anuncios de los graves sucesos que iban a ocurrir en la Academia se confirmaron cuando los académicos no accedieron a la petición de los alumnos para que se nombraran profesores aptos y para que las clases tuvieran el material necesario y, principalmente, para conseguir del gobierno la validez oficial de los estudios. La tensa situación terminó por provocar una sonada huelga de estudiantes. Estos resolvieron abandonar las aulas, no presentarse a las clases nocturnas y acudir a la Academia para recoger los tableros y lienzos.

El diario *El Pueblo* relató la manera en que "todos los alumnos de la academia llamada de Bellas Artes, en número de más de 500, están dispuestos a no volver a las clases hasta que no se les conceda petición tan justa". Seguidamente se hacía la pos-

terior aclaración: "Para que se vea que no es el afán de huelga lo que les guía, esta mañana irán a la Alameda a pintar y mañana tendrán clase en el Círculo de Bellas Artes. También gestionan que en el Círculo de Bellas Artes se les facilite un local para estudiar". Y luego se precisaba que la campaña "que nuestro compañero Aguarrás siguió en pro de la regeneración de la Academia de Bellas Artes, va dando sus frutos, pues los alumnos, los dos círculos artísticos de la ciudad y el Ayuntamiento están decididos a evitar la vergüenza de que la escuela valenciana de pintura y escultura esté convertida en un vivero de pintores decadentes y fracasados, gracias a la rutinaria y nociva enseñanza que en ella se da".⁷

La siguiente crónica de la agitación estudiantil notificaba que los alumnos en huelga se habían reunido por la mañana bajo la estatua de Ribera, junto a la plaza del Temple, y que desde allí se dirigieron a la Alameda donde tomaron estudios del natural. Después fueron al Mercado y sobre los escalones de La Lonja tomaron varios apuntes; por la tarde se reunieron frente a la iglesia de San Nicolás, donde siguieron trabajando con sus per-

⁶ Aguarrás, "Justa pretensión", Diario *El Pueblo*, Valencia, domingo 23 de noviembre de 1902, p. 2.

⁷ "Estudiantes en huelga. La Academia de Bellas Artes", Diario *El Pueblo*, Valencia, viernes 28 de noviembre de 1902, p. 1.



3) Alexander Calame. Lámina nº 4 de *Estudios de paisaje*. Litografía, 1880. Colección particular, Valencia.

trechos. El periódico informaba igualmente que *"la actitud de los estudiantes llamó la atención del público, que acudió a la Alameda para presenciar la pintoresca escena que ofrecían los grupos de los jóvenes artistas que trabajaban llenos de ardimiento al aire libre sin más maestros que el natural, que no amanaera nadie"*.⁸

Las noticias sobre la matrícula en los estudios superiores de la Academia de Bellas Artes en el curso de 1904 a 1905 indicaban que para ingresar en estos estudios era necesario cumplir los dos siguientes requisitos: *"tener doce años de edad y someterse a una prueba de capacidad consistente en dibujar en claro y oscuro una cabeza del antiguo"*. También se avisaba que aquellos que no pudieran justificar haber estudiado Aritmética y Geometría elementales tendrían que *"sufrir un examen de dichas materias"*.⁹

De igual manera el Reglamento de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos del año 1906, referente a los Estudios Superiores de Pintura y Escultura del curso de 1906-1907, informaba que para ingresar en estos estudios se debía cumplir las siguientes exigencias: justificar tener 12 años de edad, someterse a un examen que consistía en contestar a tres preguntas de Geometría Elemental y dibujar una mascarilla del Antiguo. Aquellos estudiantes que demostraran tener aprobadas las asignaturas de Dibujo Elemental de Figura o los cinco grupos del Dibujo Artístico, en cualquiera

de las Escuelas Oficiales de Artes e Industrias, quedaban exentos de realizar dichas pruebas.¹⁰

Las asignaturas del curso superior eran las siguientes: Teoría e Historia de las Bellas Artes, trajes, usos y costumbres de los diferentes pueblos; Perspectiva y Paisaje; Anatomía artística; Dibujo del Antiguo y Ropajes; Dibujo del Natural; Colorido y Composición; Modelado del Antiguo y Ropajes; y Modelado del Natural y Composición. El orden de matrícula en los estudios superiores era el siguiente: común a pintores y escultores en el primer año Dibujo del Antiguo (preparatorio) y Perspectiva Lineal, exclusivo para pintores en el segundo año Segundo del Antiguo y Anatomía Artística, en el tercer año Primero de Colorido, Dibujo del Natural y Teoría e Historia del Arte, y el cuarto año Segundo de Colorido y Composición. Los estudios de Paisaje quedaban divididos en dos años; durante el primero se estudiaba Primero de Paisaje (preparatorio) y Perspectiva Lineal y en el siguiente curso Segundo de Paisaje. En las clases de Colorido y Paisaje existía la posibilidad de ejecutar trabajos de campo *"cuando y en la forma que determine la Junta de Gobierno de la Academia"*.¹¹

En el año 1907 el Conde de Romanones, que había sido ministro de Bellas Artes, leyó su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, titulado *"Misión del Estado en la Enseñanza de las Bellas Artes"*. En dicha alocución el aristócrata y político, tras repasar brevemente la historia de la enseñanza artística en España comparándola con la de otros países, hacía referencia a los decretos de 1901 y 1902 que había separado la parte elemental de la especialidad. En un momento del discurso alegaba que en las Escuelas Superiores de Bellas Artes sólo debían tener entrada, y por concurso público, los profesores *"que demuestren una superioridad o esperanza de ella, digna de los sacrificios hechos en su pro, porque artistas medianos no son tolerables en las altas esferas estéticas"*. En un párrafo anterior, aseveraba que la oposición a cátedra artística adolecía de tres inconvenientes principales: alejar de la enseñanza a los grandes artistas, convertirla en oficio por su carácter vitalicio y privar a *"las generaciones educandas del elemento diversidad, que infunde al Arte frescura y lozanía"*.¹²

⁸ "Huelga de estudiantes. La Academia de Bellas Artes", Diario *El Pueblo*, Valencia, sábado 28 de noviembre de 1902, p. 1.

⁹ "Academia de Bellas Artes, curso de 1904 a 1905", Diario *El Pueblo*, Valencia, martes 23 de agosto de 1904, p. 1.

¹⁰ ARASC, Legajo, 90/9/17 A.

¹¹ *Ibidem*.

¹² "Misión del Estado en la Enseñanza de las Bellas Artes, Discurso leído ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del Excelentísimo Sr. Conde de Romanones el día 26 de mayo de 1907". Madrid, 1907.

En 1909 la participación de los frescos y lozanos alumnos de la Academia de Bellas Artes de Valencia fue bastante importante en el conjunto de la muestra de la Sección de Bellas Artes de la celebrísima Exposición Regional Valenciana de 1909, declarada Exposición Nacional en 1910. El primer grupo de la misma se titulaba Enseñanza Artística y estaba constituido por 45 estudiantes de la Academia, de los cuales 23 eran pintores de "historia", 12 paisajistas y 10 escultores, presentando en total 151 obras. Además 28 señoritas alumnas del mismo centro concurren con dibujos, cerámicas, abanicos y paisajes formando una "linda cohorte de futuras profesoras llamadas a difundir el culto a la Belleza en las escuelas y en los hogares".^{13 14} Entre los diferentes alumnos que exhibieron obras, a los que en el catálogo junto al nombre de cada uno de ellos se hace referencia a la clase y curso de sus estudios en la Academia, destacó la presencia de futuros conocidos artistas como: Alfredo Claros, Luis Dubón, Tomás Fabregat, José Guiteras, Enrique Igual Ruiz, José Marced Furió, Ramón Mateu, Víctor Moya, Vicente Navarro, Juan Bautista Porcar, Carlos Ruano Llopis y Julio Vicent Mengual.¹⁵

Los años diez: una nueva generación de pintores valencianos

Durante la segunda década del siglo XX se fueron dando progresivamente una serie de mejoras en la enseñanza de la pintura en la Academia de Bellas Artes de Valencia; produciéndose progresiva y simultáneamente una evidente ampliación del número de alumnos matriculados. De hecho en el año 1914 se publicaría la siguiente noticia que hace referencia a esta situación: "El señor presidente dio cuenta de haberse inaugurado el curso de las enseñanzas superiores de Pintura y Escultura, con las mejoras aprobadas por la Junta Mixta de Estudios. Los resultados obtenidos superan a los cálculos hechos. Por virtud de las reformas funciona desde el día 2 la nueva clase diurna de Dibujo del Antiguo, curso Preparatorio y Estático, por exceso de matrícula. En la nueva clase figuran matriculadas varias señoritas, que con otras



4) Catálogo de la II Exposición de la Asociación de la Juventud Artística Valenciana, Valencia, 1917. Colección particular, Valencia.

concurrentes dan un apreciable contingente de futuras artistas".¹⁶

Una nueva generación de jóvenes ingresa de forma masiva en la Academia, tal vez atraídos por los éxitos de los pintores valencianos y por la efervescencia artística y cultural valenciana del momento. Muchos de ellos se vincularán a partir de 1916 en la Asociación de la Juventud Artística Valenciana, mostrando sus progresos en las distintas exposiciones que este movimiento organizó a partir de la segunda mitad de la década y hasta 1920.¹⁷

Es evidente que en esos años se produjo en Valencia una revitalización de la actividad cultural y artística, celebrándose gran cantidad de muestras tanto colectivas como individuales. En esa época los estudiantes de Bellas Artes continuaban cumpliendo con la tradición de exhibir anualmente sus trabajos, realizados durante el curso, en las exposiciones de alumnos que se celebraban en las aulas y

¹³ Trénor Palavicino, Tomás, *Memoria de las Exposiciones Regional Valenciana de 1909 y Nacional de 1910*. Valencia, 1912.

¹⁴ Sobre la cuestión de los estudios femeninos en la Escuela véase el artículo de Ángela Aldea Hernández "Creación de un régimen de estudios para la mujer en la Academia de Bellas Artes de San Carlos". *Archivo de Arte Valenciano*, Año LXXXII, nº único, Valencia, 2001.

¹⁵ Exposición Regional Valenciana, año 1909, Sección de Bellas Artes, Catálogo. Valencia, 1909.

¹⁶ "Real Academia de Bellas Artes. Las enseñanzas superiores de Pintura y Escultura en la Academia", *Diario Las Provincias*, Valencia, miércoles 7 de octubre de 1914, p. 2.

¹⁷ Pérez Rojas, F. Javier, "La Juventud Artística", en el catálogo de la Exposición *Tipos y paisajes*. Generalitat Valenciana, Valencia, 1998.



5) *Los jardines*. Portada de Luis Dubón. Librito editado por el Ayuntamiento de Valencia con motivo de la fiesta infantil celebrada en Los Viveros el 28 de junio de 1922. Colección particular, Valencia.



6) Manuel González Martí. Portada de *Problemas de dibujo geométrico y nociones de flora, fauna, forma humana y arquitectura ornamental*. Litografía, 1923. Colección particular, Valencia.

en los claustros de la Academia. Muchos de estos pintores, sin llegar a alcanzar los irrepetibles éxitos de la generación anterior, pasearían años después y por diversas circunstancias la pintura valenciana por todo el país e incluso por medio mundo.

Las salidas al natural, tan apreciadas por los jóvenes artistas valencianos, proporcionaban asimismo curiosos efectos colaterales; es el caso del hallazgo por el pintor Casimiro Gracia de una fibula romana en la partida de Castelas de Moros de Chelva en 1916 y que este inmediatamente donaría al Museo de Bellas Artes.¹⁸ Otra de las informaciones de lo que realizaban los jóvenes pintores de la época la proporciona uno de los primeros números de la revista *Archivo de Arte Valenciano*. En el año 1916 el Servicio de Copias de la Real Academia de San Carlos tramitó 110 permisos para copiar a los grandes maestros representados en el Museo de Bellas Artes de Valencia. Entre los artistas citados destacan los siguientes y el número de partes concedidos: Juan de Juanes (23), *Autorretrato* de

Velázquez (12), Ribera (8), Marinas de Monleón (7), Vicente López (7), Goya (5), Pinazo (5), Sorolla (4), Salvá (4), Benlliure (4) y otros sin determinar (23).¹⁹ Además de asistir a las clases de la Academia, los jóvenes artistas en ciernes se preparaban en algunos talleres privados de pintores locales, o bien compaginaban su formación con el trabajo en los numerosos talleres artísticos de la ciudad.

En este periodo se editaron diversos estudios sobre la enseñanza y la cuestión de las Bellas Artes, que ponían en evidencia las preocupaciones particulares sobre estas materias. Y muchos de estos pequeños ensayos fueron obras de pintores y maestros de artistas valencianos. Ya en 1908 Emilio Sala Francés había editado en Madrid su famosa *Gramática del color*. En 1912 fue publicado el discurso de la recepción en la Academia de San Fernando de Madrid del pintor José Garnelo y Alda titulado "El dibujo de memoria"; texto que sería reproducido en dos entregas en la Revista *Arte Español* a principios de 1913.²⁰ Un año después

¹⁸ "El Museo de Bellas Artes en 1917", *Archivo de Arte Valenciano*, Año III, nº 2, Valencia, julio-diciembre de 1917.

¹⁹ "Crónica Académica", en *Archivo de Arte Valenciano*, Año II, nº 2, Valencia, 31 de marzo de 1916.

²⁰ "El dibujo de memoria", discurso leído en el acto de su recepción por el Ilmo. Sr. José Garnelo y Alda y contestación del Excelentísimo Sr. D. Amós Salvador y Rodríguez, Madrid, abril de 1912.

Cecilio Pla sacó a la luz su famosa *Cartilla de arte pictórico*, que se reeditó en 1928.²¹ En 1919 se imprimió la conferencia de Gregorio Muñoz Dueñas titulada "El Arte Nacional", dictada con motivo de la IV Exposición de la Juventud Artística Valenciana de 1919.²²

Unos años después Manuel González Martí realizaría una serie de láminas para la enseñanza del dibujo, con el título de *Problemas de dibujo geométrico y nociones de flora, fauna, forma humana y arquitectura elemental*, que serían publicadas en segunda edición por la casa editorial Renovación Tipográfica de Valencia en 1923.²³ La serie constaba de un preámbulo del autor, cuadernillo de ejercicios y 20 láminas que recogían diferentes modelos y diseños realizados por el intelectual artista, que ejercía también como profesor de dibujo de las Escuelas Profesionales de Comercio y Normales de Valencia.²⁴

Algunas de esas cuestiones, entre otras muchas, fueron planteadas en el Primer Congreso de Bellas Artes organizado por la Asociación de Pintores y Escultores, que se celebró en Madrid del 14 al 21 de mayo de 1918. La mesa de la Sección de Pintura de dicha asamblea estuvo presidida por el pintor valenciano Francisco Domingo Marqués, siendo Augusto Comas el vicepresidente y asumiendo el cargo de secretario Ángel Andrade. Los artistas valencianos presentaron, a través de Luis Tramoyeres y del escultor Francisco Paredes, una propuesta –que fue desechada– en la que se hacía la siguiente petición: "*Además de las Exposiciones Generales de Bellas Artes que se celebrarán en Madrid, el Ministerio de Instrucción Pública y de Bellas Artes organizará alternativamente, anual o bienal, tres Exposiciones Nacionales: una en Barcelona, otra en Valencia y la tercera en Sevilla*".²⁵

Las tesis de un Estado centralista con una capitalidad representativa en Madrid se harán aún más evidentes en el periodo de la dictadura del general Primo de Rivera. Y aunque posteriormente se potenciarán las grandes exposiciones de finales de los años veinte, como la Iberoamericana de Sevilla



7) *Alquería valenciana*. Rafael Cardells Camarlench. Óleo sobre tabla, h. 1928. Colección particular, Valencia.

y la Internacional de Barcelona, las decisiones más importantes se resolverán en la corte del Borbón aliado con el dictador. Así pues los jóvenes pintores valencianos, si bien no dejaron de acudir a Madrid para mostrar su producción artística, decidirán acudir a otros núcleos de actividad expositora tanto nacionales como extranjeros.

La década de los veinte: hacia otra actitud estética

En 1921 se reanudaron las exposiciones de trabajos escolares de la Escuela Superior de Bellas Artes, tras haberse interrumpido la costumbre durante varios años. Las obras de los alumnos se exponían igualmente en las clases y en los claustros de la Academia, siendo estas muestras reseñadas e ilustrando algunas publicaciones específicas sobre arte.²⁶ Una nueva generación de pintores se forma por esos años en la Escuela de San Carlos,

²¹ Pla, Cecilio, *Cartilla de arte pictórico*, Madrid, 1914.

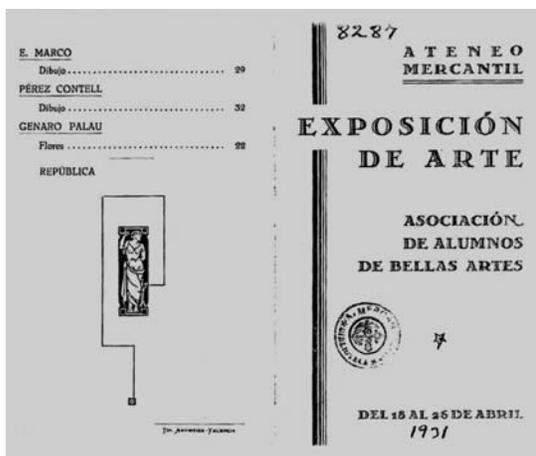
²² Muñoz Dueñas, Gregorio, *El Arte Nacional. Conferencia dada en la IV Exposición de la Juventud Artística Valenciana el 10 de agosto de 1919*. Valencia, 1919.

²³ González Martí, Manuel, *Problemas de dibujo geométrico y nociones de flora, fauna, forma humana y arquitectura elemental*. Valencia, 1923.

²⁴ Sobre la personalidad artística y vital de Manuel González Martí véase Alcaide, José Luis, *Manuel González Martí y la ilustración gráfica en Valencia*. Tesis doctoral inédita. Universitat de València, 1999.

²⁵ *I Congreso de Bellas Artes. Asociación de Pintores y Escultores. Memoria redactada por el secretario general Juan Espina y Capo*. Madrid, 1918.

²⁶ "Crónica Académica", *Archivo de Arte Valenciano*, Año VII, nº único, Valencia, 1921.



8) Catálogo Exposición de Arte Asociación de Alumnos de Bellas Artes, Valencia, 1931. Colección Ateneo Mercantil de Valencia.

artistas que constituirán el tímido preludio de la vanguardia de los años treinta. En el curso 1919-1920 aparecen matriculados futuros artistas como: Rafael Estellés Bartual, Antonio Vercher, María Labrandero, Adolfo Ferrer Amblar, Vicente Mulet, Casimiro Gracia, Pedro Sánchez, Genaro Lahuerta, Enrique García Carrilero, Manuel Moreno Gimeno, Enrique Ginesta, Ismael Blat, Ernesto Furió, José Manaut Viglietti, Remigio Soler, Clara Manaut Viglietti, Gabriel Esteve, Martín Vidal Corrella, Virgilio Bernabeu, Alfredo Claros y Enrique Climent.²⁷

Otra de las novedades que redundaron en la enseñanza pictórica consistió en la creación de las residencias de pintores, a las que se accedía mediante rígidas oposiciones de pensionado, las cuales incidieron notablemente en la práctica del paisajismo al aire libre. Es el caso de la Residencia de Pintores del Paular y de la Residencia de Paisajistas de La Alhambra de Granada. La primera de ellas había sido instituida en 1918 por el escultor Mariano Benlliure, que por aquel entonces detenía el cargo de Director General de Bellas Artes. Con ello se pretendía colocar frente a la naturaleza a un grupo de jóvenes pintores para que cada cual trasladara al lienzo las impresiones que le ofrecía el paisaje según su retina y temperamento. Un trabajo serio a favor del arte pictórico que

*"sólo debe buscar sus fuentes de belleza en la Naturaleza misma, y mucho más en España, donde los grandes maestros se inspiraron en el natural, y el arte nacional, siempre que no dejó de ser español, tuvo por tradición y por norma la realidad".*²⁸

Entre los primeros pintores valencianos pensionados en la Residencia de Paisajistas del Paular destaca la presencia de Enrique Igual Ruiz (1918) y de José Manaut Viglietti (1923). Por la Residencia de La Alhambra de Granada pasaron los jóvenes pintores Vicente Mulet (1924), Pascual Roch Minué y Enrique Ginesta (ambos en 1927). En el año 1928 se fundó la Casa de Velázquez de Madrid, instituida por el Gobierno francés para que trabajaran juntos artistas de los dos países, de la cual Igual Ruiz se convirtió en el primer residente valenciano que mereció tal distinción. Posteriormente también estuvieron pensionados en la célebre y activa institución hispanista francesa los pintores Gabriel Esteve, Amadeo Roca y José Ros Ferrandis.

Por esos años la sección titulada "Crónica Académica" de la revista *Archivo de Arte Valenciano* solía recoger la labor escolar, artística y expositiva de los jóvenes artistas, además de reseñar los nombres de aquellos que habían obtenido las más altas calificaciones y los Premios Roig. Así en la de 1923 se puede leer el siguiente comentario: *"Los aventajados alumnos de esta Escuela Pedro Sánchez y Virgilio Bernabeu, han celebrado una exposición de sus obras en el Círculo de Bellas Artes de esta capital. El número y calidad de trabajos expuestos, fue una revelación del estudio y progreso de estos jóvenes artistas"*.²⁹

En el número sucesivo se informa de la Exposición de trabajos de los escolares de la Academia y destacaba la exposición individual del alumno Vicente Mulet, quien presentó en la sala de Exposiciones de la Academia *"doce lienzos fruto de su pensionado en la residencia de pintores de Granada"*.³⁰ La crónica de 1928, además de informar de los premios y sobresalientes, da cuenta de la concesión de la pensión de pintura de la Diputación Provincial *"después de brillantes y reñidos ejercicios, al aventajado alumno de esta Escuela Superior de Bellas Artes, D. Amadeo Roca Gisbert"*.³¹

Asimismo en dicho apartado se recogían algunas informaciones sobre cuestiones concernientes a la

²⁷ ARASC, Legajo 56.

²⁸ "Miscelánea. Exposición de los pensionados del Paular", *Arte Español*, Tomo IV, nº 4, Madrid, 1918.

²⁹ "Crónica Académica", *Archivo de Arte Valenciano*, Año IX, nº único, Valencia, 1923.

³⁰ "Crónica Académica", *Archivo de Arte Valenciano*, Año X, nº único, Valencia, 1924.

³¹ "Crónica Académica", *Archivo de Arte Valenciano*, Año XIV, nº único, Valencia, 1928.

enseñanza de las Bellas Artes y otros asuntos, como los relativos a la concesión de las reñidas pensiones. Así se refiere como en 1920 se procedió a la organización de la Biblioteca de la Corporación "para que pueda ser utilizada por los académicos, profesores y alumnos de la Academia". También se describe que en dicho año en la clase de Técnica del Color, Composición y Procedimientos Pictóricos, cuyo profesor era José Benlliure, se expusieron "en cuadros y álbums magníficas colecciones de fotografía de las principales obras de arte para que sirva de enseñanza a los alumnos de composición".³²

La crónica de 1925 da cuenta del informe solicitado a la Sección de Pintura de la Academia, por la Diputación Provincial, sobre la reforma del Reglamento de Oposiciones a la Pensión de Pintura y Escultura de la institución pública, "muchas de cuyas disposiciones –según el texto– ya no estaban en armonía con las nuevas orientaciones artísticas" y se dice que la Academia "informó en el sentido de la más amplia libertad para optar a dichas pensiones".³³

Esa libertad estilística, a la que se hace fugaz referencia en el anterior informe, es la que de una manera irrefragable comienza a aparecer en la plástica de los jóvenes pintores valencianos de la época. Serán esos artistas, formados todos ellos en la Academia de Bellas Artes de San Carlos durante la década de los veinte e inicios de los años treinta, los que empiezan a experimentar los postulados de las vanguardias artísticas europeas. Esa actitud de emancipación estética se puede comprobar, de un modo cristalino, en las distintas exposiciones y manifestaciones artísticas que se multiplicaron en torno al cambio de década; actividades que se dinamizarían aún más a partir de la proclamación de la II República Española.

Las nuevas tendencias y el renovado asociacionismo quedaron reflejados en la Exposición de Arte de la Asociación de Alumnos de Bellas Artes, celebrada en el Ateneo Mercantil del 18 al 26 de abril de 1931. En la misma se presentaron 19 artistas con 22 obras, destacando los nombres de Francis-



9) *La República*. Ignacio Pinazo Martínez. Casa-Museo Pinazo, Godella, Valencia.

co Lozano (*Paisaje*), Juan Renau (*Dos escenas de cabaret*), José Tarín, Balbino Giner (*Autorretrato*), Peris Aragón, José Gumbau y Rafael Pérez Contel (*Dibujo*).³⁴

Un año después se organizó una nueva muestra, esta vez con el título de Exposición de Arte de la Asociación Profesional de Estudiantes de Bellas Artes (FUE), en el Ateneo Mercantil de Valencia del 27 de abril al 10 de mayo. Entre los participantes figuraban artistas de la talla de Francisco Lozano, Juanino Renau, Pepe Amérigo, Francisco de Sanfélix, José Tarín, Rafael Raga, Jaime de Scals, José Gumbau y algunas jóvenes mujeres artistas.³⁵ A partir de ese momento y hasta principios de 1939 Valencia viviría un sobresaliente periodo artístico y cultural, una brillante situación que se extendió de igual manera a la enseñanza de la pintura en la centenaria Escuela de Bellas Artes de Valencia.

³² "Crónica Académica", *Archivo de Arte Valenciano*, Año VI, nº único, Valencia, 1920.

³³ "Crónica Académica", *Archivo de Arte Valenciano*, Año XI, nº único, Valencia, 1925.

³⁴ *Catálogo Exposición de Arte*, Asociación de Alumnos de Bellas Artes, Valencia, 1931.

³⁵ *Catálogo Exposición de Arte*, Asociación Profesional de Estudiantes de Bellas Artes, F.U.E., Valencia, 1932.